

cer todas y cada una de las pruebas en que se fundan los sistemas, compararlas, discutir las y fallar despues de maduro exámen. No pudiendo ocurrir á este método infalible, pero de naturaleza imposible, debemos seguir un camino en nuestra posibilidad, dirigidos por un juicio sereno. Adóptese un cómputo, aquel que resista mejor á las observaciones de una crítica inflexible; déjese, empero, la libertad de modificarle, en cuantos casos se presente la verdad con la evidencia de la luz meridiana. Así tendremos conciencia de haber nos acercado á la realidad; y si se supone que se cometerán errores en tiempos y acontecimientos, serán muy más pequeños y trascendentales que los entrañados en las dinastías de Manethon, las cuentas cronológicas de los chinos y de los hindus, la sucesion de los hechos en Herodoto y las relaciones primitivas de casi todos los pueblos de Europa. Insistimos en nuestra conclusion y nos decidimos por el Códice Mendocino, para la cronología de los reyes de México.

Para completar la tradicion mexicana nos falta decir lo relativo á la peregrinacion de los mexi desde su salida de Aztlan hasta la fundacion de la ciudad de México. A este propósito nos quedan dos pinturas. La primera la cita Boturini en su Catálogo del Museo indiano, § VIII, número 1, en estos términos: "Un Mapa de papel Indiano con pliegues á modo de una pieza de paño, y se extiende como una faja, diremos que representa como 23 páginas. Pinta la salida de los Mexicanos de la Isla de Aztlan, y su llegada al continente de la Nueva España, con las mansiones que hicieron en cada lugar, y los años de ella, significados en sus caracteres; y por fin la guerra que siguieron en servicio de Cocomtli, rey de Culhuacan." Su pintura es auténtica; segun sus caracteres aparentes, escrita en tiempo anterior á la conquista, en papel de maguey un tanto trigueño, bien batido y terso; tiene la forma de una faja de 5^m 433 de largo y 0^m 196 de ancho. Se ignora de donde la hubo Boturini, mas cuando el Gobierno Colonial le recogió sus papeles, quedó depositada en la secretaría del virreinato. M. Beulloch, por vía de préstamo llevó esta pintura con otros MS. á Lóndres con intento de copiarlas. Pasado algun tiempo fueron pedidos por nuestro enviado en Inglaterra; y devueltos se encuentran ahora en el Museo Nacional.—M. Beulloch hizo sacar copia litográfica del tamaño de la pintura, sin anotacion de ningun género, fuera de algunas palabras mexicanas en el final, por cierto bien estropeadas: presenta descuidos de copia —"*Facsimile of an original Mexican Hieroglyphic Painting, from the Collection of Boturini: 23 pág.*" (Coleccion de lord Kingsborough, tom. I: copia de las dimensiones del original.)—"Explicacion de las láminas pertenecientes á la Historia antigua de México y á la de su conquista, que han agregado á la traduccion mexicana de la de W. H. Prescott, publicada por Ignacio Cumplido. México, 1846." Copia litográfica, pequeña escala, en 4 fracciones, bajo el título "Viaje de los aztecas desde Aztlan:" la acompaña una interpretacion de D.

Isidro Rafael Gondra, diminuta y un tanto fuera de verdad.—"*Historical and statistical Information respecting history condition and prospects of the Indian Tribes of the U. S.*" Preciosa coleccion de documentos, en la cual se encuentra copia del manuscrito mexicano, seguido de comentarios no muy satisfactorios.—"Cuadro histórico geroglífico de la peregrinacion de las tribus aztecas que poblaron el Valle de México. Acompañado de algunas explicaciones para su inteligencia, por D. José Fernando Ramirez, conservador del Museo Nacional" (N. 2.) En el Atlas Geográfico, estadístico é histórico de Antonio García y Cubas, México 1856. Litografía en menor escala del original; texto explicativo el mejor, más exacto y cumplido de todos los anteriores.

Segunda Pintura.—"Se conserva en el Museo Nacional, dice el Sr. D. José Fernando Ramirez, y tal cual hoy existe tiene 0^m 775 de longitud por 0 545 de latitud, presentando rastros de cercenacion en sus márgenes, probablemente al enlazarlo, bien que sin daño de sus figuras. Está escrito en papel de maguey de la clase mas fina; circunstancia que unida al descuido y desprecio con que antiguamente se veia esa clase de objetos produjo el lastimoso estado de deterioracion en que se encuentra. Partido por los cuatro dobleces en que se le conservaba, perdió ademas dos ó tres figuras, de que solo quedan algunos rasgos: han completádose con el auxilio de una antigua y fiel copia que yo poseo, de las mismas dimensiones que el original." Este documento, ó su copia, tuvo á la vista Fr. Juan de Torquemada para componer su Monarquía indiana. El del Museo perteneció al distinguido historiador D. Fernando de Alba Ixtlilxochitl, de quien pasó al poder del célebre D. Carlos de Sigüenza y Góngora: corriendo el tiempo le encontramos en manos de D. Antonio de Leon y Gama, de quien la obtuvo el P. Pichardo del Oratorio de S. Felipe Neri. En la testamentaria de este último la compró el Dr. D. José Vicente Sanchez, quien la donó al Museo.—*Giro del Mondo* del dottor D. Gio. Francesco Gemelli Carreri. Napolli, nella stamperia di Giuseppe Rosolli, 1699-1701. Tom. VIII. — Hay segunda edicion de 1728. La parte relativa á México se encuentra en el vol. VI. — "*Contenente le cose piu ragguardevole vedute nella Nuova Spagna,*" y entre las estampas se nota el viaje de los mexicanos ó copia de la pintura que nos ocupa, publicada por primera vez y comunicada al viajero italiano por Sigüenza.—Clavijero Hist. antig. tom. I. pag. 422, copió parte de la lámina con una explicacion en que, siguiendo las doctrinas de Sigüenza, pretende demostrar que es la representacion del diluvio y de la confusion de las lenguas. La copia no solo está reformada en el sentido de mejor dibujo, sino que, comparada con el original, es absurda en los pormenores y fuera de toda verdad. Clavijero vió el original, y asegura que hasta 1759 existía con los papeles de Sigüenza en el colegio de los jesuitas de México. — "*Planche XXXII. Histoire hieroglyphique des Azteques, depuis le deluge jusqu'à la fondation de la ville de Mexique.*" En la obra intitulada: *Vues de Cordilleres, et Monuments des peuples indigenes de l'Ame-*

rique; par Al. de Humboldt. La acompaña una descripción, tom. II, pag. 168 y siguientes. La copia se hizo de la estampa de Gemelli. — De la misma fuente la tomó el lord Kisbrough, incluyéndola en el vol. VI de su magnífica colección. — En la obra del Chev. de Paravey, intitulada: *Documents hiéroglyphiques emportés d'Asyrie et conservés en Chine et en Amerique sur le deluge de Noe, les dix generations avant le deluge, l'existence d'un premier homme, et celle du péché originel.* Paris, Treutel et Wurtz, 1838, 4º, 56 páginas y dos laminas, se encuentra una copia de nuestra pintura, tomada de Gemelli, con la leyenda: "*Copie d'une ancienne peinture mexicaine concernant le souvenir du deluge et quelques autres faites bibliques et indiquant la route tenue par les azteques pour venir s'établir á Mexico.*" — "El diluvio y la división de los idiomas segun los Aztecas, hasta su llegada á Chapultepec." — En el apéndice á la Historia de la conquista de W. H. Prescott, edición de Cumplido, México, 1846, seguida de una: "Explicación de la lámina, tomada de la que dio Sigüenza y de la del baron de Humboldt en su "Vista de las cordilleras." En efecto es un compendio de Humboldt. — "Cuadro histórico geroglífico de la peregrinación de las tribus aztecas que poblaron el Valle de México. (núm. 1.) Acompañado de algunas explicaciones para su inteligencia por D. José Fernando Ramirez, Conservador del Museo Nacional." "Atlas geográfico de Antonio García y Cubas, México, 1856. "Copia directamente tomada del original, la mas completa y auténtica de las hasta ahora publicadas: la descripción y descifración verdaderamente notables, las mas científicas y verdaderas hasta ahora.

Segun se desprende de la lectura de nuestros escritores, las dos estampas arriba mencionadas relatan la peregrinación de los mexiti; pero ambas son diferentes, pues en su concepto, ó son dos versiones diferentes del mismo suceso, segun unos, ó segun otros conmemoran el viaje de dos diversos trozos de la misma nación. A nuestro entender una y otra corresponden á la misma narración; las dos tratan únicamente de la peregrinación de los aztecas; ambas forman un solo y mismo cuerpo y no son entre sí más que principio y continuación. No es este tiempo ni lugar para probar nuestro aserto, por lo que habremos de contentarnos con indicar someramente las razones. Segun nuestras mejores autoridades históricas, los mexi salieron, caminaron por diversos lugares y llegaron al cabo á Culhuacan dentro del Valle de México; despues de algun tiempo de permanecer aquí, tornaron de nuevo á salir en dirección del Norte, rodearon acá y acullá, y volvieron de nuevo á tocar en Culhuacan para fundar definitivamente la ciudad de México. Esto precisamente relatan las dos pinturas. La primera comienza en Aztlan y termina en Culhuacan; la segunda comienza en el mismo Culhuacan del Valle y despues de varios rodeos finaliza en la fundación de México. Prueba en apoyo de nuestro aserto sacamos, de que los autores mezclan en una sola relación los acontecimientos relatados separadamente en las pinturas, lo cual no pue-

de explicarse sino porque las tradiciones nacionales las tienen como partes integrantes de un solo y mismo asunto.

No debe admitirse que sean dos itinerarios de dos fracciones de los mexi, porque ni las relaciones pintadas ni las escritas lo autorizan. No les cantradicé la pintura de Aubin, porque escrita medio siglo despues de la conquista, no tiene ni puede tener la misma autenticidad que las formadas en tiempo del imperio azteca. No obsta, para considerarlas como un todo completo, que la primera pintura esté escrita en el sistema de notación perfecta cronológica, mientras la segunda siga una cronología ménos bien expresada, porque esto solo prueba que pertenecen á dos manos diversas.

La perfecta notación cronológica de la primera estampa deja comprender sin género de duda, que los azteca abandonaron á Aztlan el año I tecpatl, 648 de la era cristiana, finalizando la narración en los sucesos que tuvieron lugar en Culhuacan hasta el VI acatl 835, es decir, comprende un espacio de tiempo de 187 años. Entre ésta y la siguiente se encuentra una laguna de cuarenta y siete años. La segunda pintura, no obstante ofrecer una notación cronológica imperfecta, contiene los elementos sobrados para determinar que comienza el I tochtli 882, y termina el II calli 1325, año de la fundación de Tenochtitlan, comprendiendo en su cómputo 443 años. De manera que, con los dos itinerarios y el Códice Mendocino, tendremos la exacta cronología de los principales sucesos de los mexica, comenzando en el I tecpatl 648 y concluyendo el I acatl 1519, arrojando un total de 871 años. No puede pedirse mayor exactitud ni mas autenticidad á los anales de un pueblo, torpemente por muchos apellidado salvaje. La tradición complementaria de estos caracteres geroglíficos se encuentra en el Códice Ramirez, Duran, Tezozomoc, Torquemada, etc.

En el grupo inicial de esta segunda lámina han pretendido, ya propios ya extraños, ver representado el diluvio universal; consta así de la descripción de Clavijero, (1) apoyado en Sigüenza, y de la de Humboldt. (2) Estas interpretaciones han dado origen á muy hermosas teorías, así para fundar la unidad de la raza humana, como la descendencia asiática de los pueblos americanos, traída directamente desde el mundo antiguo luego de acontecida la confusión de las lenguas. Duélenos en verdad tener por falso el bello supuesto, ya que por su medio alcanzaríamos la solución de los intrincados problemas hasta ahora sin resolución. La evidencia, sin embargo, está contra el sistema. Demostrólo ya así el Sr. D. José Fernando Ramirez, quien dice acerca del grupo inicial: "Salvo mis respetos á la autoridad de tantos y tan graves escritores, yo creo que el lugar de que se trata en nuestro derrote-ro, apenas distará *nueve millas* de las goteras de México; que el pretendido

(1) Historia antigua, tom. 1, pág. 225 y 422.

(2) Vues des Cordilleres, tom. II, pág. 176.

“Aztlan debe buscarse en el lago de Chalco y las enormes distancias que se supone han corrido los emigrantes, no exceden los límites del Valle de México, según se encuentra trazado en el Atlas del Barón de Humboldt.” (1)

En efecto, la pintura comienza en Culhuacan, pueblo cercano á México, y desgraciadamente no en los campos de Sennaar. Dejando para sus propios tiempos y lugar la discusión de este punto, nos contentaremos con presentar las siguientes reflexiones, á nuestro parecer sin réplica. Los signos cronológicos, según dijimos arriba, marcan un espacio de 443 años; si, como se supone, la narración empieza en el diluvio universal y termina en la fundación de México, es indispensable admitir que entre ambos sucesos solo pudieron transcurrir los expresados 443 años. Ahora bien, si dejamos el gran cataclismo en donde le han puesto los cronólogos, entonces cuatro siglos y medio después tuvo principio Tenochtitlan, lo cual resultará, contra toda evidencia, contemporánea, si no anterior, á Babilonia. Si se tiene por cierto, cual está demostrado, que México fué fundado en 1325, entonces sale por bueno haber acontecido el diluvio el año 882 de la era cristiana, conclusión bajo todos aspectos absurda. Los pueblos de Anahuac conservaban la tradición del diluvio universal, mas no es este el documento que lo comprueba.

IX

TRADICIÓN ACOLHUA.—IXTLILXOCHITL.

Hasta aquí solo hemos dado noticias de la tradición y de la historia mexicana, toca ahora decir algunas palabras acerca de la tradición acolhua, en la cual están contenidos los anales de los primeros y mas antiguos pobladores del país; no quiere decir esto sean conocidas las relaciones de los hombres primitivos de América, y solo podemos referirnos á los pueblos mas adelantados, que tuvieron los medios gráficos para dejar memoria suya. El representante verdadero de esta sección es D. Fernando de Alba Ixtlilxochitl. Descendiente de los reyes de Acolhuacan tuvo oportunidad de recoger y tener á la vista multitud de pinturas geroglíficas de las ocultadas por sus compatriotas; perito en la lengua nahua y en la lectura de los caracteres de la escritura toltecaatl, le fué fácil desentrañar aquellos documentos, sacando pura la doctrina que contenian; reunió los escritos de los indios en la lengua azteca ó castellana, producidos des-

(1) Explicación de la estampa en el Atlas.

pues de la conquista; para confirmar sus juicios consultó á los ancianos y á los hombres sabidores en las antiguas tradiciones, siendo garantes su nacionalidad y su alcurnia, de que ni le disfrazaron los hechos ni le ocultaron la verdad. De esta manera, pues, las relaciones de Ixtlilxochitl descansan sobre las bases mas auténticas; escrituras primitivas y geroglíficas, escrituras coetáneas á los tiempos en que la memoria de los conocimientos antiguos se mantenía fresca, la tradición conservada por los inteligentes. Para dar á sus escritos el carácter de exactitud y de veracidad que le son propios, nombra las personas que le sirvieron de consultores, é incluye al fin de uno de sus trabajos el certificado jurídico que le dieron las autoridades de varios pueblos, fechado á 18 de Noviembre de 1608, atestiguando la realidad de las pinturas y la exactitud de las interpretaciones.

El Sr. Prescott, reconociendo las buenas cualidades del autor y prefiriendo la *Historia Chichimeca*, enumera los defectos del texcocano en estas palabras:—“Los escritos de Ixtlilxochitl tienen muchos de los defectos propios de su época. Muy á menudo emplea sus páginas en referir incidentes triviales y aun inverosímiles; aumentando esto último al paso que se trata de acontecimientos remotos; porque la distancia, que disminuye la magnitud aparente de los objetos vistos con los ojos materiales, la aumenta cuando se les ve con los del espíritu. Su cronología, como lo he dicho más de una vez, es confusa y embrollada, hasta el punto de ser imposible desenmarañarla. Frecuentemente presta oídos fáciles á tradiciones y cuentos que en nuestro tiempo asustarían al crítico menos escéptico. No obstante, hay en sus escritos tales apariencias de candor y buena fé; que el lector fácilmente se convence de que la peor causa que reconocen sus errores, es la parcialidad nacional, y ciertamente que semejante defecto es excusable, en el descendiente de una alta familia despojada de su antiguo esplendor y á quien debia ser lisonjero revivirlo (aun mas brillante de lo que fué) aunque fuese en las páginas de la historia. Debemos tambien considerar que si su narración es á veces increíble, depende de que ha intentado penetrar en los misteriosos senos de la antigüedad, donde se encuentran mezcladas la luz y las tinieblas, y donde todo es susceptible de desfigurarse, como que se ve al través del nebuloso medio de los geroglíficos.” (1)

Natural es que la confusión y la oscuridad sean mayores, cuanto mas apartados de nosotros están los acontecimientos históricos, mas en ello no influye considerarles á través del medio de los geroglíficos, pues si son nebulosos para quien no les comprende, son claros y precisos para quien sabe descifrarles, y tal era el caso en que Ixtlilxochitl se encontraba. Acerca de leyendas prodigiosas, de relatos triviales y aun inverosímiles, ya es conocida nuestra doctrina; no les creemos; pero les recibimos con agrado, les buscamos hasta con empeño, porque se nos figura pueden servir para formar juicio acerca del es-

(1) Historia de la Conquista, tom. 1, pag. 150.